

El gusto de la lectura

BRUNO FERRERO

Educación significa construir estructuras de pensamiento, estructuras éticas, capacidad de intervención y de decidir. El instrumento más adecuado, para esta construcción, es indudablemente, la comunicación.

Actualmente coexisten dos sistemas comunicativos. Uno está basado sobre la palabra; el otro sobre las emociones transmitidas por música e imagen. Ambos sistemas responden a diferentes capacidades. La reflexión y el razonamiento, vinculadas a la palabra, y la estética y la fantasía, a la emoción. El hombre tiene necesidad de desarrollar, armónicamente, ambos aspectos.

Hoy, sin embargo, los niños y los adolescentes están sumergidos en una comunicación seductora, casi obsesiva, que anula el hemisferio de la palabra. Por eso se fatigan al leer y al escribir, tienen dificultades en el aprendizaje escolar, y están en peligro de perder el sistema-palabra: su capacidad de abstracción, reflexión, formulación de hipótesis, solución de problemas, etc.

Es vital que los educadores sepan estimular, en los niños, el gusto y el placer por la palabra, principalmente escrita, así como la capacidad de hacer uso de ella, correctamente. En esta tarea, los padres y madres son insustituibles.



El gusto y el placer por la palabra, principalmente escrita.

- La educación a la lectura depende de la forma en que las "cosas escritas" son recibidas. Si tú, mamá / papá, lees por obligación, si la llegada de una carta te provoca inquietud, si muestras que ponerte a escribir es un sufrimiento, tus hijos serán aprensivos, y sentirán antipatía y rechazo cada vez que se encuentren con cualquier texto.

- Importa muchísimo el tipo de "presencia" del escrito en la vida hogareña. El factor esencial es la utilización que se hace, el carácter viviente de las cosas escritas. Esta presencia viva se traduce de diversos modos. El primero es la presencia fun-

cional del escrito en la vida cotidiana. Deberías usar frecuentemente cosas escritas: libros de cocina, manuales de instrucción para los electrodomésticos... ¡Todo eso sirve! Tus archivos familiares permiten a los chicos comprender que las "cartas" son como memoria familiar, pruebas, cosas importantes. En esas ocasiones tus hijos e hijas descubrirán que la lectura puede ser un placer, una distensión, y una ocasión de intercambio y diálogo. Acostúmbalos a la idea de que lo esencial es el sentido del texto, que la lectura está en el origen de toda información y que puede ser un placer estético auténtico. Si buscan juntos en una enciclopedia, ellos apren-

derán que la cultura no es saber de todo, sino saber dónde se encuentran las respuestas. Lo que cuenta es la relación afectiva con el escrito. Si los padres quieren que los hijos e hijas amen la lectura, ellos deben mostrar que la aman.

- La lectura se convierte en un verdadero placer, cuando es un placer compartido. Los especialistas insisten para que los padres no tarden en comenzar a leerles a sus niños, porque provoca intercambios, confidencias, otras historias improvisadas.

También los ayuda a adquirir un lenguaje diferente al utilizado en la vida cotidiana, provocando un enriquecimiento lingüístico. Por eso, no debes oponer la lectura con la TV, sino hacer notar las diferencias. Mucho menos confrontarlos como la “distracción popular” y la “distracción noble”. Es preciso que ambos existan juntos. Lamentablemente, es mucho más común ver a los niños y a los padres frente al televisor que sentados en la biblioteca o recorriendo una librería.

El hábito de explorar juntos el mundo de los libros no es sólo una forma de placer relacional, sino una cierta forma de apertura, de curiosidad, de interés profundo. Es la condición natural para hacer nacer el apetito por la lectura y la apertura cultural. Debes ayudar a tus hijos e hijas a conquistar el “espíritu lector”, a pararse con criterio frente a la televisión, la publicidad, los diarios, los hechos... Si vive en un ambiente enriquecido, estará bien preparado para la vida.


- Los padres deben ofrecer “material de lectura”. No se trata de regalarle

un libro en las grandes ocasiones, sino de presentarles el máximo de riqueza y de variedad de géneros “leíbles” para permitirles elegir y formarse un gusto personal. Ellos deben conocer tus motivos por los que sus padres cuando apruebas o rechazas determinadas lecturas, sus opciones morales e ideológicas.

Sería bueno también que tu hijo/ hija fuera suscriptor de una revista, hecha toda para él/ella, y que llegara a su nombre. Es esencial transmitirles que la cultura no tiene nada que ver con el aburrimiento, la austeridad o la “solemnidad”.

- Los padres deben colaborar con la escuela para interesarse por el trabajo de sus hijos. Pero interesarte no quiere decir “vigilarlos”. Así demostrarías desconfianza, dándole ocasión de mentirte. Los niños y niñas que tienen dificultades de lectura frecuentemente contrajeron malos hábitos a edades tempranas.

Los padres deben aliarse con los hijos para conseguir una forma de reconciliación con el universo de la lectura y de la palabra.

- Pero, principalmente, los padres deben reconstituir el sentido de las palabras. Las palabras son el símbolo de la realidad que expresan: amor, paz, honestidad, perdón, etc. Estas realidades deben ser vividas, sentidas, formuladas verbalmente. Para muchos adolescentes, las palabras son simples sonidos sin valor alguno. Debes dialogar y narrar. Una narración es presencia, voz, comunicación profunda, diálogo, escucha atenta, reflexión, emoción. Todo basado sobre la palabra viva. 



Reconciliación con el universo de la lectura y de la palabra.

10 reglas de oro para un/a estudiante



1 Levántate temprano: no llegarás nunca tarde.

2 Haz un desayuno fuerte: sin gasolina el carro no se mueve.

3 Está atento durante la clase: te quedará luego más tiempo libre.

4 Respeta a los profesores y sé leal con los compañeros: los conocimientos se adquieren en los libros, pero la vida se aprende en las relaciones.

5 Hazte muchos amigos y amigas: son las conquistas más hermosas de la vida.

6 No te avergüences de decir que no has entendido: a clase se va a aprender.

7 Ten en orden los libros y los apuntes: son el espejo de un estudiante.

8 No te acuestes sin preparar tus lecciones: tendrás sueños color rosa y al día siguiente te levantarás sereno y descansado.

9 Estudia con método, con ilusión, con orden: poco a poco aumentará el gusto por aprender y por saber más.

10 Aprovechate de cualquier circunstancia para aprender: se aprende de los libros, pero también de la experiencia, de la naturaleza, de los medios de comunicación social, de quien vive junto a ti, de todo aquello que constituye la vida.